

Living the Lotus 8

Buddhism in Everyday Life

2026
VOL. 251



Los centros del Dharma de toda la India celebran las semanas de veneración a los antepasados, del 1 al 15 de julio

Los fieles celebran la ceremonia del Ullambana el 15 de julio, con el corazón lleno de gratitud

Vivir el Loto N.º 251 (agosto de 2026)

Senior Editor: Takashi Maeda
Editor: Sachi Mikawa
Translator: Emilio Masia
Living the Lotus is published monthly
by Rissho Kosei-kai International,
Fumon Media Center, 2-7-1 Wada,
Suginami-ku, Tokyo 166-8537, Japan.
TEL: +81-3-5341-1124
FAX: +81-3-5341-1224

Rissho Kosei-kai es una asociación budista laica, cuya escritura sagrada es el Tríptico de los W Suttas del Loto. Fue establecida en 1938 por el Fundador Nikkyo Niwano y la co-fundadora Myoko Naganuma. Esta Asociación está formada por personas laicas que desean vivir practicando la enseñanza del Buda en su vida cotidiana en familia, en el trabajo y en la sociedad vicinal, y esforzarse por la construcción de un mundo en paz. Los miembros de esta Asociación, junto con el Presidente Nichiko Niwano, esforzándonos como fieles budistas por la difusión de la enseñanza, cooperamos con el mundo religioso budista y con otras organizaciones, dentro y fuera del país, en diversas actividades para promover la paz mundial.

El título de "Vivir el Loto, Budismo en la vida cotidiana" refleja nuestra esperanza en perseverar en la práctica de las enseñanzas del Sutra del Loto en la vida cotidiana, para enriquecer y hacer nuestras vidas más plenas de significado, de la misma manera que flores de Loto que florecen en una laguna embarrada. La edición 'online' nace con el propósito de transmitir a personas de todo el mundo el Budismo, cuyas enseñanzas alientan y animan nuestra vida cotidiana. Vivir el Loto se publica en catorce lenguas, en colaboración con nuestras secciones en el extranjero. Sin embargo, la publicación en algunas lenguas es irregular y algunos números contienen solamente las exhortaciones del Presidente Niwano. Proseguiremos esforzándonos para mejorar este boletín, para lo que agradeceremos su apoyo y sus comentarios.

Encender la llama de la compasión

Rev. Nichiko Niwano
Presidente de Rissho Kosei-kai



Participación en la «ceremonia de la siembra del arroz» en los arrozales del dojo de entrenamiento de Ome, cultivados por los alumnos de Gakurin (el pasado mes de junio)

¿Ayudar a los demás no es ayudarnos a nosotros mismos?

A menudo agradecemos, con toda naturalidad, el hecho de convivir con otras personas y poder ayudarnos los unos a los otros. Como suele decirse «hoy por ti, mañana por mí» o «reconforta en el camino de la vida encontrar compañeros de viaje y ser compasivos con los demás», en Japón conservamos desde antiguo esa manera de apreciar la vida en común.

Puse el ejemplo de Japón pero en la República de Ghana, también, gran parte de su población comparte el convencimiento de que por pobre que uno sea nunca morirá abandonado, siempre habrá alguien que se preste a ayudarte. Gracias a ese convencimiento, la gente puede vivir día a día con una actitud positiva muy propia del pueblo ghanés. Por supuesto, en todo el mundo podemos encontrar ejemplos de expresiones que reflejan esos valores y costumbres de convivencia y ayuda mutua entre las personas.

Hay un proverbio muy conocido en Japón, dice así: «La compasión no solo es en beneficio de los demás». Obviamente, la actitud compasiva de desear ayudar a los demás al fin y al cabo repercute en nosotros mismos, y pone de manifiesto que «vivimos, ayudándonos mutuamente, gracias a la interrelación de todo que nos hace decir proverbialmente: hoy por ti, mañana por mí».



«Cuando donamos algo a los demás eso nos ayuda a nosotros mismos. Por ejemplo, si encendemos una luz para alguien que estaba a oscuras, esa luz también nos iluminará a nosotros », estas palabras de Nichiren expresan con sencillez el sentido de la donación y el mérito que conlleva; esta enseñanza conecta, a su vez, con el dicho de que «la compasión no solo repercute en el bien ajeno». Sin embargo, últimamente da la impresión de que muchas personas dudan o sienten cierta reticencia con la idea de ayudar a los demás, probablemente desde un punto de vista individualista les parecerá incómodo sacrificar el propio tiempo en beneficio de los demás. Conviene que nos preguntemos cómo podemos fomentar una sociedad en la que podamos vivir pacíficamente, respetándonos y ayudándonos mutuamente, y en la que este espíritu compasivo, fundamento de la existencia humana, arraigue en nuestros corazones sin despertar dichas reticencias.

El corazón compasivo de los voluntarios bodisatvas

Durante las vacaciones de verano seguro que habrá personas que piensan dedicar su tiempo libre a ayudar a los demás mediante acciones de voluntariado.

Voluntariado significa dedicarse, por iniciativa propia, a ayudar a personas que se encuentran en dificultades y surge motivado por la compasión e interés en hacer algo por el bien de las demás personas, la expresión ‘prestar servicio’ se usa también en el sentido de dar culto y practicar la veneración de Budas y divinidades. El año pasado visité Hanshin y Awaji, en Kobe, durante el 30º aniversario del gran terremoto, también visité zonas afectadas por grandes terremotos como Tohoku y Kumamoto, allí pude ver como los voluntarios cooperaban para ayudar a los afectados, sus acciones eran un verdadero ejemplo a la vez de entrega religiosa y respeto profundo por la vida, me impresionó su altruismo, sin duda aquellos voluntarios eran un ejemplo de la práctica compasiva de los bodisatvas. Cada vez que tengo ocasión de compartir algún momento con estos voluntarios con corazón bodisatvas redescubro el sentido de orar, no solo por el bien propio, sino el de todas las personas.

No obstante, por más que tratemos de convencer a otras personas de que nuestra existencia en este mundo se basa en la ayuda recíproca, creo que no lograremos más que el efecto contrario. Como cada persona piensa de una manera propia, cuanto más tratemos de convencerlos más rechazo sentirán.

Sin embargo, tal como indica la enseñanza budista de ‘jikkai’, la mente de todas las personas contiene los diez estados o etapas en el camino hacia la iluminación (los seis de las personas ordinarias y los cuatro de los santos), el camino que lleva al mundo búdico comienza en el mundo de los seres humanos, todos tenemos la capacidad de ser budas y bodisatvas, todos deseamos en el fondo el bienestar del mundo entero. Con esa creencia cuando nos disponemos a ayudar desinteresadamente, incluso ante una persona a quien no se puede persuadir mediante palabras, al ver como actuamos podremos transmitirle verdaderamente la alegría de ayudar al prójimo y que este mundo se basa, precisamente, en cooperar y ayudarnos mutuamente los unos a los otros. Es muy importante que seamos un ejemplo vivo que transmita estos valores de compasión y consideración por el otro. Con todo, no podemos negar que nuestro mundo presente no está exento de dificultades y para nadie es fácil vivir sin preocupaciones. El próximo mes me gustaría retomar este tema para reflexionar sobre cómo construir un mundo en el que todos vivamos pacíficamente y en armonía.

Atesorar cada encuentro y guiar a muchas personas hacia las enseñanzas de Buda, para que puedan encontrar la felicidad

Entrevista a Bayanjav Oyungerel
Rissho Kosei-kai de Ulán Bator, Mongolia

¿Cuándo y cómo te uniste a la Rissho Kosei-kai?

En 2015 me uní a la Rissho Kosei-kai gracias a la orientación de la suegra de mi hija mayor. Todavía hoy le estoy profundamente agradecida.

En cuanto la oí hablar de «una organización budista japonesa», me vinieron a la mente los recuerdos de 2007, cuando mi marido fue operado de un tumor cerebral en un hospital japonés.

Tras la intervención, le quedó una forma de parálisis, pero hoy goza de buena salud y se encuentra muy bien. Desde entonces siempre he sentido un vínculo especialmente profundo con Japón y con el pueblo japonés. También por eso me sentí muy feliz y agradecida de poder convertirme en miembro de la Rissho Kosei-kai.

Cuéntanos alguna experiencia que hayas vivido tras tu incorporación a la Kosei-kai. ¿De qué manera te han ayudado las enseñanzas de Buda a cambiar tu forma de pensar?

Considero que el Hoza, el «Círculo del Dharma» de la Rissho Kosei-kai, es un lugar en el que aprendemos juntos a vivir según las enseñanzas de Buda. También es el lugar donde mi corazón se ha transformado.

Antes de unirme a la Kosei-kai, me guardaba todas las preocupaciones para mí misma e intentaba afrontar todo por mi cuenta. Cuando participé por primera vez en un Hoza, me impresionó profundamente ver a los miembros de la Sangha compartir abiertamente sus dificultades, sin ocultar nada.

Cuando me uní a la Rissho Kosei-kai, me dedicaba en cuerpo y alma a mi marido, ayudándole en su día a día. Estaba muy cansada, tanto física como mentalmente.

Pensaba: «Estos son solo mis sentimientos, así que no hace falta hablar de ellos con nadie... Al fin y al cabo, esta es mi vida».

Debido a mi gran orgullo y a mi carácter competitivo, me lo guardaba todo para mí y no



La Sra. Oyungerel pronunciando un discurso durante la ceremonia conmemorativa del 22.º aniversario de la fundación del centro de Ulán Bator

conseguía confiarme a nadie. Sin embargo, durante un Hoza, los guías más experimentados y los miembros de la Sangha se dirigieron a mí con gran amabilidad, diciéndome: «Debe de haber sido muy difícil para ti hasta ahora». O también: «Has hecho realmente mucho, aguantándolo todo tú sola».

Gracias a su apoyo, por fin conseguí expresar con sinceridad lo que llevaba en el corazón. Hablar abiertamente me ayudó a empezar a ver las cosas de forma más positiva y mi mente recuperó la paz.

Esa Hoza supuso un importante punto de inflexión en tu vida, ¿verdad?

Al escuchar las intervenciones de los demás miembros durante el Hoza, reflexioné

profundamente sobre el hecho de que, al preocuparme por mi marido y por su necesidad de cuidados, no había sido capaz de comprender su deseo de hacer por sí mismo todo lo que pudiera.

Mi actitud equivocada, es decir, intentar hacerlo todo en su lugar, acababa en realidad por incomodarle.

Desde entonces respeto sus deseos. Dejo que se ocupe por sí mismo de todo lo que es capaz de hacer y solo le ayudo en las cosas que no puede realizar solo. Le ayudo en las actividades cotidianas solo cuando es necesario, intentando que la vida diaria se convierta en sí misma en parte de su rehabilitación.

Cuando, gracias a las enseñanzas, cambié mi forma de pensar y mi actitud, también mejoró la relación con mi marido. Ahora, cada vez que le veo colaborar en las tareas domésticas, siento confianza y alegría. Pero lo más importante es que hoy en día él apoya mi práctica en la Rissho Kosei-kai.

Al estudiar las enseñanzas de Buda, ¿has encontrado algún principio que intentes tener siempre presente?

La enseñanza con la que más me identifico en la vida cotidiana es: «Todo está interconectado». Es el principio de la interdependencia causal. Precisamente porque todo existe gracias a la interdependencia, también me interesa mucho la enseñanza según la cual «todos los fenómenos carecen de un yo», es decir, que nada existe de forma independiente o solo por sí mismo. En Mongolia hay un famoso proverbio: «Una sola persona no forma una familia y un solo leño no mantiene encendido el fuego».



Durante su estancia en Japón para asistir a la ceremonia del Nacimiento de Shakyamuni, visitó la oficina del Departamento de Evangelización Internacional junto con los miembros de la delegación de Ulán Bator (tercero por la derecha en la fila central).

Este proverbio muestra hasta qué punto la colaboración y la unidad son indispensables entre familiares y compañeros de vida, sobre todo en el difícil entorno natural de Mongolia y en la tradición nómada. Me he dado cuenta de que tiene muchos puntos en común con la interdependencia causal y con la enseñanza de que todos los fenómenos carecen de un «yo».

Una vez más he comprendido que no vivimos solos. Nos sostiene la ayuda mutua y los lazos que nos unen a la familia y a las personas que nos rodean.

¿Qué es lo que más te atrae de Rissho Kosei-kai?

Creo que la recitación del sutra que se practica en la Rissho Kosei-kai es muy importante, porque nos ayuda a reconocer lo preciosa que es la vida que hemos recibido de nuestros antepasados.

Cada mañana y cada tarde, cuando recito el sutra, siento una indescriptible sensación de frescura interior y siempre expreso mi gratitud al Buda y a los antepasados.

En Mongolia, mucha gente practica tradicionalmente el budismo tibetano. Antes solía ir a los templos para escuchar a los monjes recitar los sutras y explicar las enseñanzas budistas. Sin embargo, como todo estaba en tibetano, no entendía ni una sola palabra. Lo que me parece especialmente bonito de la Rissho Kosei-kai es la posibilidad de recitar el sutra en mi lengua materna, el mongol. Estoy profundamente agradecida de poder entrar cada día en contacto directo con las enseñanzas del Buda y comprender plenamente su significado.

Hoy en día me encanta recitar los sutras y, para mi



La Sra. Oyungerel (la segunda por la izquierda), de visita en Japón para asistir a la ceremonia del nacimiento de Buda, participó el 4 de abril en la «ceremonia de ingreso y graduación (ceremonia en honor a los niños que han entrado en la escuela o se han graduado esta primavera) y en la fiesta de los cerezos en flor», organizadas en el Centro Dharma de Minami-Tama.

Interview

gran alegría, también he empezado a leer la edición en mongol del Triple Sutra del Loto. Además, cada mes leo, con sincera gratitud, el mensaje del presidente.

Por último, ¿podrías compartir tu deseo actual y tus objetivos para tu práctica futura?

En señal de gratitud por las enseñanzas de la Rissho Kosei-kai, con las que he tenido la suerte de encontrarme, he guiado hacia la fe a seis familiares y amigos. Una de estas personas es mi cuñada Erdenechimeg, una mujer muy diligente, en la que resplandece la Naturaleza de Buda. Ella también ha recibido el título de Kyoshi, guía espiritual. En otoño de 2024, mi cuñada y yo recibimos el Gohonzon de manos del reverendo Hidemitsu Suzuki, vicedirector de Rissho Kosei-kai International, y lo custodiamos en nuestros

respectivos hogares. Seguiré atesorando con esmero cada uno de los encuentros y guiando al mayor número posible de personas hacia estas preciosas enseñanzas, para que puedan encontrar la felicidad. Este es hoy mi mayor deseo y el objetivo de mi práctica.

Espero además que, a través de las enseñanzas del Sutra del Loto, cada una de las personas a las que guíe pueda reconocer la noble Naturaleza de Buda que posee desde el principio y haga brillar aún con más intensidad su propia vida.

Estoy realmente feliz de que este año, junto con mi hijo Sanchir y mis dos nietos, haya podido participar en la peregrinación en grupo organizada con motivo del aniversario del nacimiento de Shakyamuni, visitar el Gran Santuario y estudiar las enseñanzas del Buda. Considero esta experiencia un testimonio de mi fe, fruto de la práctica de las enseñanzas de Buda y de la Rissho Kosei-kai en el seno de mi familia, y estoy profundamente agradecida por ello. Deseo seguir esforzándome cada día por poner en práctica lo que he aprendido en la Rissho Kosei-kai, con la esperanza de que la fe se transmita a mis hijos y a mis nietos.

Por último, quiero expresar mi gratitud a la señora Shuger Zorigmaa, responsable de la Rissho Kosei-kai de Ulán Bator, a las demás guías de la comunidad y a todos los miembros.



Junto al reverendo Masayuki Idei, antiguo responsable de la Sede Central, que intervino como ponente en la ceremonia del vigésimo segundo aniversario de la Rissho Kosei-kai de Ulán Bator. De izquierda a derecha: Sanchir, hijo de Bayanjav; su sobrina; el reverendo Idei y Bayanjav.

Practicar el Dharma En el aquí y ahora

El Sutra del Loto y las Cuatro Nobles Verdades



Dr. Dominick Scarangelo
Asesor internacional de la Rissho Kosei-kai



Siguiendo con la línea del mes pasado, hoy publicamos el artículo «Aquí está el dojo (Practicar el Dharma en el aquí y ahora)», escrito por el Dr. Dominick Scarangelo, asesor internacional de la Rissho Kosei-kai. «Soku-se-dōjō» tiene su origen en la «visión del dōjō» expuesta en el «Capítulo XXI: El poder divino del Tathāgata» del Sutra del Loto, una enseñanza según la cual cualquier lugar puede convertirse en un lugar de práctica. «Soku-se-dōjō» es una enseñanza que nos anima con delicadeza a poner en práctica las enseñanzas en todos los ámbitos de la vida cotidiana, ya sea en casa, en el trabajo o en la escuela.

La Verdad del sufrimiento: la distancia entre nuestros deseos y la realidad

Este mes me gustaría empezar a explorar junto a vosotros las Cuatro Nobles Verdades. Por lo general, cuando se habla de budismo, se empieza precisamente por esta enseñanza. Nosotros, sin embargo, hemos esperado hasta ahora para poder comprenderla desde la perspectiva del Sutra del Loto.

Se cuenta que Shakyamuni presentó las Cuatro Nobles Verdades cuando hizo girar por primera vez la Rueda del Dharma y comenzó a enseñar. Estos cuatro principios se comparan a menudo con el diagnóstico formulado por un médico y con el tratamiento que este prescribe para curar la enfermedad del paciente. La primera de las Cuatro Nobles Verdades es el diagnóstico de la enfermedad espiritual de la humanidad: el sufrimiento. El Buda afirma que la vida, tal y como la vivimos habitualmente, está llena de sufrimiento. Pero, ¿qué es el sufrimiento?

Esta palabra nos hace pensar en estados de profunda aflicción, en la enfermedad y en el dolor. Los sutras hablan a menudo de los cuatro sufrimientos: el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Si el sufrimiento se definiera únicamente por estas experiencias, muchos de nosotros podríamos pensar que se refiere sobre todo a la etapa final de la vida y preguntarnos por qué el Buda afirmó que la existencia está llena de sufrimiento.

Sin embargo, en el contexto de nuestra experiencia cotidiana, «nacimiento», «vejez», «enfermedad» y «muerte» también tienen otros significados. Al formular juicios arbitrarios sobre lo que es bueno o malo, deseable o indeseable, se produce un «nacimiento»: este es el surgimiento del sufrimiento. Podemos considerar la «vejez, la enfermedad y la muerte» como la lucha a la que nos enfrentamos al lidiar con este sufrimiento, o bien como la aflicción y la ansiedad que sentimos cuando una situación a la que estamos apegados cambia, se deteriora y, finalmente, llega a su fin. Observado desde esta perspectiva, creo que la mayoría de las personas pueden reconocer que el Buda tenía razón. Cada día de nuestra vida atravesamos repetidamente

este tipo de experiencias. ¡La vida está realmente llena de sufrimiento!

Esta explicación revela también el significado fundamental del sufrimiento, que en lengua pali se denomina dukkha. Como explica el maestro Nichiko, el sufrimiento surge cuando las cosas no salen como deseamos. En otras palabras, cuando el Buda afirma que la vida está llena de sufrimiento, quiere decir que, a menudo, la realidad no se corresponde con nuestros deseos. El sufrimiento es lo que sentimos ante la distancia entre nuestros deseos y la realidad. Por esta razón, el Buda describió como sufrimiento también la separación de lo que amamos, la imposibilidad de alejarnos de lo que detestamos y el no poder conseguir lo que deseamos. Son todos ejemplos que nos resultan familiares de situaciones que no salen como quisiéramos.

Según el Buda, para llevar una vida más feliz y plena debemos, en primer lugar, reconocer que la existencia está llena de sufrimiento y, a continuación, aprender a reconocer el sufrimiento en el mismo momento en que surge.

Puede parecer extraño, pero a menudo no somos capaces de reconocer nuestro sufrimiento. El Buda observó que con frecuencia confundimos el sufrimiento



Practicar el Dharma En el aquí y ahora



con la felicidad. En consecuencia, seguimos repitiendo formas de pensar y de actuar que acabarán causándonos mucho dolor y mucha tristeza. Practicar la Verdad del sufrimiento significa, por tanto, reconocer, en lo más profundo de nuestra existencia, que la vida está impregnada de sufrimiento y aprender, en las experiencias cotidianas, a identificarlo cuando se manifiesta.

¿Cómo podemos aprender a reconocer mejor el sufrimiento? Una forma consiste en prestar atención a lo que sentimos cuando las cosas no salen como deseamos. En esos momentos es probable que surjan en nosotros la aflicción y la ansiedad, aunque no siempre logremos reconocerlas de inmediato. Otra señal es la aparición de los estados mentales propios de los seis mundos y, en particular, de los «cuatro malos caminos»: el infierno, los espíritus hambrientos, los animales y los asuras.

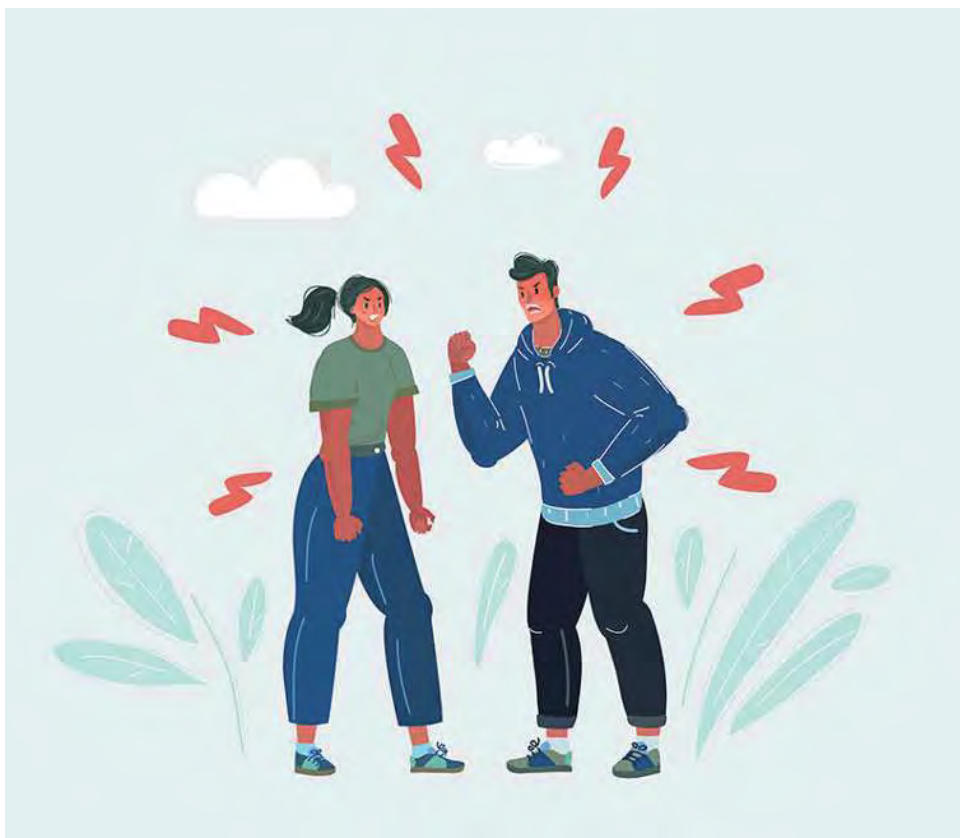
Cada vez que surgen la ira y el odio, el deseo, la ignorancia o los celos, estamos reaccionando ante la distancia que hay entre cómo nos gustaría que fueran las cosas y cómo son en realidad. Podemos sentir ira u odio cuando una persona o una situación no se ajustan a nuestros deseos. El deseo suele surgir cuando buscamos satisfacción sin conseguirla. La ignorancia se manifiesta cuando nuestra mente no es tan lúcida y eficaz como nos gustaría. La envidia puede apoderarse de nosotros cuando nos parece que los demás consiguen lo que desean con más facilidad que nosotros. En última instancia, todos estos estados son formas de aflicción que podemos experimentar cuando las cosas no salen como deseamos.

A menudo, al menos al principio, no percibimos estos estados mentales como sufrimiento. Por ejemplo, podríamos sentir por un instante una sensación de satisfacción al descargar nuestra ira contra alguien que no se ha comportado como queríamos. Así es como nuestra mente, que aún no se ha despertado, puede confundir inicialmente el sufrimiento con el placer.

Por lo tanto, cada vez que surgen estos estados mentales, incluso cuando no nos sentimos afligidos, deberíamos considerarlos como señales de que estamos experimentando sufrimiento: la distancia entre nuestros deseos y la realidad.

Por último, también el cuerpo puede ofrecernos otra pista. Al estudiar los Diez «Así es» de la Realidad, hemos aprendido que «así es el cuerpo» se refiere a nuestra entidad, es decir, al conjunto inseparable de cuerpo y mente. Incluso cuando la mente consciente no es consciente del sufrimiento, este puede manifestarse en el cuerpo a través de cambios fisiológicos.

Al prestar atención de forma consciente a la mente y al cuerpo, podemos poner en práctica la Noble Verdad del sufrimiento y reconocer los momentos en los que nos aflige la distancia entre nuestros deseos y la realidad.





Crónicas del Sangha

Reverendo Keiichi Akagawa

Ministro del Centro del Dharma de Sri Lanka y del Centro del Dharma de Bangladés

El vínculo entre padres e hijo que ha superado el sufrimiento

En el artículo de este mes de la sección «Practicar el Dharma aquí y ahora» profundizamos en la primera de las Cuatro Nobles Verdades: la Verdad del sufrimiento. El Buda enseña que el sufrimiento surge cuando la realidad no se desarrolla como deseamos. Cuando se abre una gran brecha entre nuestras esperanzas y lo que realmente ocurre, experimentamos una profunda angustia. El encuentro con una pareja que visitó recientemente nuestro Dojo en Bangladés me ha recordado de forma especialmente intensa la esencia de la Verdad del sufrimiento, pero también la dignidad y la fuerza del espíritu humano, capaz de elevarse por encima del sufrimiento.

La pareja tenía un hijo que trabajaba en un banco. Un día vinieron a verme con una expresión profundamente afligida.

«Nuestro hijo ha dejado de hablarnos de repente», me dijeron. «Parece que nos está evitando y no sabemos qué hacer».

Al escuchar con atención su relato, fue surgiendo poco a poco la dura realidad a la que se enfrentaba su hijo. Según contaron los padres, el joven había obtenido excelentes resultados en la captación de nuevos depósitos bancarios. Sin embargo, su jefa, una mujer musulmana celosa de sus capacidades, se había atribuido todos esos logros, presentándolos como propios. Dado que casi todos los directivos del banco eran musulmanes, por mucho que el chico denunciara enérgicamente el comportamiento indebido de su jefa, nadie le hacía caso y la mujer no tuvo que rendir cuentas por sus actos.

Ante la difícil realidad de vivir como miembro de una minoría, el joven había llegado al borde de la desesperación y se había encerrado emocionalmente en sí mismo.

No dejaba de preguntarse: «¿Por qué es precisamente quien se comporta correctamente quien tiene que sufrir?». Esa realidad injusta, sobre la que no tenía ningún control, se había convertido para él en fuente de un su-

frimiento insoportable. También los padres estaban consumidos por la angustia al ver sufrir a su hijo, y una pesada sombra se había cernido sobre toda la familia.

En lugar de unirme a ellos para condenar la injusticia o criticar a la sociedad, reflexioné en silencio sobre el dolor que el hijo debía llevar dentro. Luego les dije a los padres: «Vuestro hijo debe de haber soportado todo este peso solo porque no quería que os preocupaseis. Es realmente un hijo amable y atento, que ama profundamente a sus padres».

En cuanto pronuncié estas palabras, grandes lágrimas comenzaron a correr por el rostro de la madre. Lo que le llegó al corazón no fue un juicio sobre la injusticia de la sociedad, sino unas palabras compasivas que reconocían el corazón herido de su hijo. Esas sencillas palabras parecieron disolver delicadamente la carga que hasta ese momento había oprimido a ambos padres.

Algún tiempo después recibí una noticia maravillosa. Al haber dejado por fin atrás la carga que había llevado auestas él solo, su hijo había vuelto a buscar trabajo con renovada esperanza, animado por el apoyo de sus familiares. En lugar de quedarse atrapado en la ira y la desesperación, en los estados mentales de los cuatro malos caminos —el infierno, los espíritus hambrientos, los animales y los asuras—, había aceptado la realidad que tenía ante sí y había encontrado el valor para dar el primer paso hacia un nuevo futuro. Esta transformación había sido posible gracias a una fuerza inmensamente poderosa: el luminoso vínculo entre padres e hijo, tejido por el profundo amor de los padres hacia él y por el amor que el hijo sentía por ellos.

Es precisamente cuando nos enfrentamos a circunstancias que escapan a nuestro control cuando podemos descubrir la verdadera bondad y la verdadera fuerza. Deseo sinceramente seguir apoyando con firmeza a estos padres, unidos a su hijo por un vínculo tan precioso, y compartir con todas las personas de nuestra comunidad la sabiduría necesaria para superar juntos el sufrimiento.



La firmeza de un corazón compasivo

La reprimenda del Buda a Rahula

Rev. Nikkyo Niwano,
Fundador de Risshō Kōsei-kai



Lors de la cérémonie nationale de commémoration des victimes de la guerre qui s'est tenue au Nippon Budokan (15 août 1989)



El tema de la firmeza y la compasión, que vimos el mes pasado, conecta con un enfoque pedagógico que recomienda educar y guiar a las personas recurriendo tanto a la amabilidad y como a la firmeza.

El Buda Shakamuni es un ejemplo de ello. Aunque era un ser de infinita compasión, también se mostró riguroso en más de una ocasión al guiar a los demás.

Rahula, hijo del Buda y también su discípulo, cuando era menor fue a realizar prácticas ascéticas al monasterio de las fuentes termales cerca de la ciudad de la Mansión Real. Los fieles laicos ansiosos de ver al Buda, le preguntaron: «¿Dónde está el Reverenciado en todo el mundo?». Rahula, medio en broma, les dijo que estaba en el monasterio de bosques de bambú de Venuvana-vihāra cuando, en realidad, Shakamuni estaba en el monte Pico del Águila. Los fieles con afán de ver al Buda Shakamuni recorrieron los ocho kilómetros que separaban ambos lugares, sin embargo, sus esfuerzos y cansancio tras el largo camino no se vieron recompensados ya que consiguieron verlo.

Al enterarse de ello Shakamuni enseguida acudió al monasterio de las fuentes termales, allí ordenó a Rahula que fuese a llenar una tinaja de agua a un pozo. Después, tras lavarse los pies con el agua de la tinaja le preguntó a Rahula: «Rahula, ¿eres capaz de beberte este agua?». Este le contestó: «El agua con la que se lavaron los pies no se puede beber». «Así es, el agua que antes estaba limpia, ahora no se puede beber. Al salir de casa te adentraste en el camino de la pureza, pero si no perseveras en dicho camino, y en lugar de ayudar a reconfortar a los demás, te diviertes causándoles preocupaciones, te convertirás en algo muy parecido a esta agua impura», le dijo reprendiéndolo.

A continuación, vació la tinaja de agua y le preguntó: «¿Se podrá usar esta tinaja para almacenar bebidas o alimentos?». «No, no se podrá porque estaba llena de agua impura». «Así es. Ahora mismo tú eres como esta tinaja», dicho esto dio una patada a la tinaja que fue rodando hasta quedarse parada.

Entonces, le preguntó: «¿Te preocupó que la tinaja se rompiese?». «No me preocupé porque es una tinaja barata». Shakamuni le reprendió así: «A ti te pasará igual, si hablas con esa ligereza y te divierte molestar a las personas, te convertirás en un ser humano al que nadie quiere ni valora».

Rahula, interiorizó a fondo las duras palabras de Shakamuni, y cambiando por completo de actitud se concentró en sus prácticas espirituales, acumuló acciones meritorias sin buscar una mirada ajena de aprobación y llegó a ser reconocido como uno de los grandes diez discípulos del Buda.



Lo que me enseñaron aquellas lágrimas

Reverendo Takashi Maeda,
director de Rissho Kosei-kai International

Hola a todos.

La experiencia que me llevó por primera vez a la fe se remonta a cuando cursaba segundo de bachillerato y participé en una actividad de voluntariado. Junto con algunos miembros de la Sangha de Rissho Kosei-kai, fui a casa de una mujer que durante la guerra había perdido tanto a su marido como la pierna derecha. La ayudamos construyéndole una estantería para la cocina.

Una vez terminado el trabajo, cuando estábamos a punto de marcharnos, la mujer salió apoyándose en unas muletas para despedirse de nosotros. Le dijimos: «Muchísimas gracias» y nos alejamos en nuestras bicicletas. Justo en ese momento oí un fuerte golpe a nuestras espaldas. Cuando me di la vuelta, la vi sentada en el suelo, mientras nos decía adiós con la mano y grandes lágrimas le corrían por el rostro.

Yo todavía era un estudiante de bachillerato y aquella escena me conmovió profundamente. Comprendí que incluso un pequeño gesto de amabilidad podía proporcionar a otra persona una alegría tan grande.

Aquella experiencia me llegó al corazón de una forma que nunca he olvidado. Aún hoy, esa escena permanece vívida en mi memoria como el punto de partida de mi fe y sigue inspirando mis actividades.

En el mensaje de este mes, el maestro Nichiko nos enseña que en el corazón de las personas existe el deseo de ser felices no solo por sí mismas, sino junto a los demás. La luz que encendemos para alguien no solo ilumina su corazón, sino que también calienta el nuestro. La generosidad y el voluntariado son sin duda ejemplos de ello, pero en la vida cotidiana también lo son una palabra amable o un gesto atento. Cada uno de ellos es una pequeña luz.

Guardando en el corazón la compasión del bodhisattva, sigamos, pues, encendiendo estas pequeñas llamas para las personas que nos rodean. Creo que, poco a poco, esos gestos de amabilidad aportan felicidad a los demás y se convierten, al mismo tiempo, en una fuente de alegría y plenitud también en nuestra vida.



Los miembros de Rissho Kosei-kai International reciben en sus oficinas de Tokio a la señora Yoko Phillips, de Rissho Kosei-kai del Reino Unido, el 1 de junio. En primera fila, a la izquierda: la señora Phillips; en el centro: el reverendo Maeda.

Rissho Kosei-kai International

Make Every Encounter Matter



🌸 A Global Buddhist Movement 🌸



Information about
local Dharma centers



facebook



X



✉ We welcome comments on our newsletter Living the Lotus: living.the.lotus.rk-international@kosei-kai.or.jp